

Revista de Historia y Ciencias Sociales

ISSN 0719-2398

divergencia

N° 25 • AÑO 14 • JULIO A DICIEMBRE, 2025




*América en
Movimiento*
— EDITORIAL —

Revista Divergencia

ISSN ELECTRÓNICO: 0719-2398

NÚMERO 25 · AÑO 14

JULIO A DICIEMBRE DE 2025

contacto@revistadivergencia.cl

www.revistadivergencia.cl

EQUIPO RESPONSABLE

Diego Riffo Soto

Editor Responsable

Esteban Vásquez Muñoz

Diseño y diagramación



Portada:

Arjan Martins. Atlântico, 2016. Acrílica sobre tela. Coleção
[Collection] Instituto Itaú Cultural.

Acceso: <https://www.agentilcarioca.com.br/artists/33-arjan-martins/works/1943-arjan-martins-atlantico-2016/>

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia

Scopus®

ERIH PLUS
EUROPEAN REFERENCE INDEX FOR THE
HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

latindex
catálogo

Índice de Contenidos

Table of contents

- 6 **Presentación / Presentation**
- 7 **Presentación del Dossier / Dossier presentation**
- Dossier / Dossier**
- 10 **Las relaciones entre Perú y Cuba durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975): los límites de la diplomacia tercermundista en la Guerra Fría latinoamericana**
Relations between Peru and Cuba during the government of Juan Velasco Alvarado (1968-1975): the limits of Third World diplomacy in the Latin American Cold War
Alejandro Santistevan Gutti
- 32 **Militantes maoístas, sacerdotes progresistas y represión en el norte de México en tiempos de la Guerra Fría (1963-1980)**
Maoist militants, progressive priests and repression in northern Mexico during the Cold War (1963-1980)
José Javier Soto Gómez
- 52 **Arte y Guerra Fría: Las bienales latinoamericanas como zona de contacto en los reacomodos del campo artístico mexicano durante los sesenta globales**
Art and the Cold War: Latin American biennials as a contact zone in the realignments of the Mexican art field during the global sixties
Eunice Hernández Gómez
- 77 **Paradojas entre ciencia, política y derechos humanos: la misión médica a El Salvador de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia y la Academia Nacional de las Ciencias, 1983.**
Paradoxes between science, politics and human rights: the medical mission to El Salvador of the American Association for the Advancement of Science and the National Academy of Sciences, 1983
Ileana García Rodríguez
- 98 **La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la defensa de la libertad de opinión ante la amenaza comunista en Cuba y América Latina (1959-1962)**
The Inter-American Press Association (IAPA) and the defense of freedom of opinion in the face of the communist threat in Cuba and Latin America (1959-1962)
Carolina Andrea Fernández Esquivel
- 118 **El Instituto Indigenista Interamericano en la temprana Guerra Fría latinoamericana (1940-1950)**
The Inter-American Indian Institute in the early Latin American Cold War (1940-1950)
María Fernanda Pérez Ochoa

Artículos / Articles

142 Defender los Derechos Humanos. Trayectoria del socialismo chileno durante la dictadura de Pinochet, 1973-1990

Human Rights Defender. Trajectory of Chilean socialism during the Pinochet dictatorship, 1973-1990

Pedro Valdés Navarro, Mauricio Rojas Casimiro

169 Una estrategia de resistencia semiclandestina basada en el profesionalismo. La Carta a los Periodistas frente a la censura y el Estado de Sitio de 1984 a 1985 en Chile

A semi-clandestine resistance strategy based on professionalism: The Letter to Journalists in the face of censorship and the State of Siege of 1984-1985 in Chile

Aldo Maldonado Oyarzo, Antoine Faure

187 La Cámara Chilena de la Construcción (CChC) en la configuración del neoliberalismo realmente existente en Chile (1973-1990)

The Chilean Chamber of Construction (CChC) in the configuration of neoliberalism actually existing in Chile (1973-1990)

Rodrigo Muñoz Quiroz

207 Coaliciones Gubernamentales y Estabilidad Presidencial en América Latina (1983-2019)

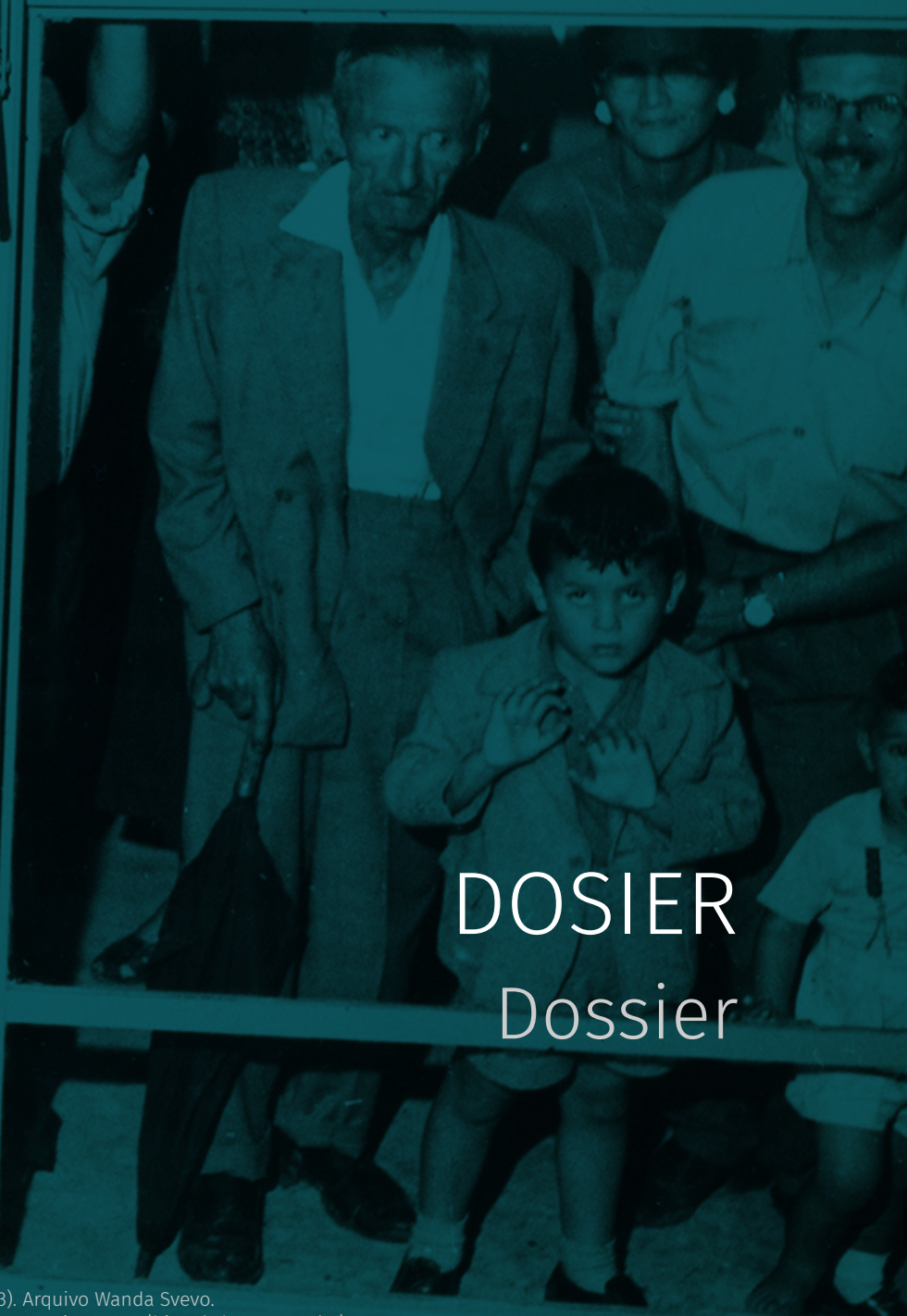
Governmental Coalitions and Presidential Stability in Latin America (1983-2019)

Marcelo Mella Polanco, Ariel Valdebenito

231 Crisis desarrollista y administración racional en Chile. Discurso modernizador e intervención fabril. 1950-1956

Developmental crisis and rational administration in Chile. Modernization discourse and industrial intervention, 1950-1956

Hernán Venegas Valdebenito, Diego Morales Barrientos



DOSIER

Dossier

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la defensa de la libertad de opinión ante la amenaza comunista en Cuba y América Latina (1959-1962)

The Inter-American Press Association (IAPA) and the defense of freedom of opinion in the face of the communist threat in Cuba and Latin America (1959-1962)

Carolina Andrea Fernández Esquivel¹

Recibido: 16 de enero de 2025. Aceptado: 4 junio de 2025.

Received: January 16, 2025. Approved: June 4, 2025.

RESUMEN

Este trabajo examina el realineamiento político de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en relación con la Revolución Cubana, analizando cómo y por qué se convirtió en uno de sus principales opositores. Inicialmente percibida como una esperanza para la restitución de la democracia y la libertad de prensa en Cuba, la revolución fue pronto considerada como una amenaza a la estabilidad hemisférica y el orden liberal. Desde la historia política, se analizarán documentos oficiales y medios de prensa vinculados a la SIP, para reconstruir el posicionamiento político y el discurso público de la asociación entre 1959 y 1962.

Palabras claves: Libertad de Prensa, Democracia, Hegemonía, Comunismo, Totalitarismo.

ABSTRACT

This paper examines the political realignment of the Inter American Press Association (IAPA) in relation to the Cuban Revolution, analyzing how and why it became one of its main opponents. Initially perceived as a hope for the restoration of democracy and press freedom in Cuba, the revolution was soon regarded as a threat to hemispheric stability and the liberal order. From a political history perspective, official documents and press materials linked to the IAPA will be analyzed to reconstruct the association's political stance and public discourse between 1959 and 1962.

Keywords: Freedom of the press, Democracy, Hegemony, Communism, Totalitarianism.

¹ Chilena, Historiadora. Estudiante de Doctorado, Programa de Posgrado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: fernandezesquivelcarolina@gmail.com

Introducción

Durante la sesión inaugural de la XV Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) –también conocida como *Inter American Press Association* (IAPA)–, desarrollada en 1959 en la ciudad de San Francisco, Estados Unidos, se leyó un mensaje enviado por el vicepresidente Richard Nixon. En dicho telegrama, Nixon expresaba su agradecimiento a la asociación señalando que la “Sociedad Interamericana de Prensa ha sido una fuerza poderosa en este hemisferio”, destacando, particularmente, su trabajo y dedicación en defensa de la libertad prensa y opinión (*Diario Las Américas*, 8 de octubre de 1959, p.1).

Para ese entonces, las noticias sobre la huida de Cuba del dictador Fulgencio Batista y la irrupción del movimiento revolucionario 26 de Julio habían copado las portadas de los periódicos de América Latina, propiedad de varios de los miembros de la SIP. Por ejemplo, la editorial del *Diario Las Américas*, creado en 1953 para brindarle información a la creciente comunidad latina en Estados Unidos, celebró “el retorno a la libertad” de Cuba, y aseguró que el derrocamiento de la dictadura de Batista constituía una “victoria de incalculables proyecciones” (*Diario Las Américas*, 3 de enero de 1959, p. 2). En la misma publicación, y de acuerdo con las informaciones transmitidas por la agencia norteamericana *Associated Press*, el frente revolucionario de Cuba reiteró que su programa era “profundamente democrático y anticomunista”, y declaró que dentro de los objetivos principales estaba la “convocatoria a elecciones generales, en un breve plazo, para que el pueblo seleccione libremente cuáles han de ser sus próximos mandatarios” (*Diario Las Américas*, 3 de enero de 1959, p. 10). Mientras tanto, en una carta enviada por el Ministro del Interior y encargado de la Defensa Nacional del gobierno revolucionario de Cuba, Luis Orlando Rodríguez, agradeció a la SIP su esfuerzo por defender la libertad de prensa en la isla y aseguró que “el nuevo gobierno revolucionario mantendrá firmemente en nuestro país el principio de la libertad de prensa, cuyo rescate ha costado al pueblo cubano tantos esfuerzos, sacrificios y sangre” (Sociedad Interamericana de Prensa, octubre de 1959, p. 121).

Para la SIP, el carácter anticomunista y el compromiso con el resguardo de la libertad de expresión del movimiento revolucionario convertía a Cuba en un aliado importante en su lucha contra las dictaduras que amenazaban la libertad de expresión en América Latina. Particularmente, la “llamada dictadura del proletariado”, la cual según John R. Reitemeyer, presidente del Comité Ejecutivo de la SIP y director del periódico *The Hartford Courant* de Connecticut, representaba una nueva amenaza para la seguridad hemisférica, asegurando que el Partido Comunista “prepara un esfuerzo de primera magnitud en América Latina” (Sociedad Interamericana de Prensa, octubre de 1959, p. 28).

Al día siguiente, en un almuerzo al que concurren los miembros de la Junta de Directores y la comisión de la Libertad de Prensa, el director del periódico norteamericano *Tampa Tribune* de Florida, V. M. Newton Jr., retomó las palabras emitidas por el presidente del Comité Ejecutivo de la SIP y en su discurso a los asistentes sostuvo que “el mundo libre y la prensa están confrontando un gran peligro, como es natural, es la Rusia comunista, una burocracia dictatorial gigantesca, donde la legislación es una farsa y la prensa una burla” (Sociedad Interamericana de Prensa, octubre de 1959, p.59).

Un año más tarde, y tras seguir atentamente la evolución de los hechos en Cuba, Jules Dubois, corresponsal para América Latina del medio norteamericano *Chicago Tribune*, responsable de la Comisión por la Libertad de Prensa e Información, y figura controvertida por estar vinculado a la CIA y por su relación con políticos como el exdictador guatemalteco Carlos Castillo Armas², declaró que “la libertad de prensa, o más aún, toda libertad humana, ha dejado de existir ahora en Cuba”. En consecuencia, agregó Dubois, “hoy nos encontramos en guerra (...) en una Guerra Fría que se trata de una guerra a muerte, porque lo que está en juego es nuestra supervivencia como hombres libres” (Sociedad Interamericana de Prensa, octubre de 1959, pp. 19-31).

Pero, ¿cómo es que el movimiento revolucionario, que encarnó la esperanza para la restitución de la libertad de prensa en Cuba, se convirtió en un breve período de tiempo en un peligro para la misma? ¿Qué peligros representó el gobierno revolucionario para América Latina? ¿Y por qué el gobierno revolucionario liderado por Fidel Castro se convirtió en el enemigo principal de la SIP? El objetivo de este trabajo es analizar cómo la SIP se constituyó en uno de los principales opositores del gobierno revolucionario, identificando cuáles fueron los argumentos que determinaron el cambio de posición respecto del proceso revolucionario, el que en un primer momento fue celebrado e interpretado como una esperanza para la restitución de la democracia y la libertad de prensa en Cuba, pero que en un segundo momento transformó esta interpretación y posicionó al régimen liderado por Fidel Castro como el principal enemigo de la asociación de medios de prensa. En concreto, a partir de la revisión de las actas de las Asambleas Anuales de la SIP y de medios asociados, como el periódico estadounidense *Diario Las Américas*, se buscará reconstruir las discusiones desarrolladas al interior de la asociación en función de las reacciones y controversias suscitadas entre la SIP, Estados Unidos y Cuba. De tal forma, se busca comprender cómo y por qué evolucionaron las percepciones y posiciones de sus miembros en contra de las políticas y acciones impulsadas por el gobierno cubano, desde el inicio de la Revolución hasta la denominada “crisis de los misiles” en 1962.

La revisión y análisis de las controversias suscitadas entre la SIP y el gobierno cubano durante los primeros años de la Revolución reflejan las divisiones ideológicas desarrolladas durante la Guerra Fría interamericana, donde la prensa fue uno de los campos en los que mejor se expresó una batalla que fue principalmente ideológica. En ella, la SIP y los medios asociados tuvieron el propósito de influir en la opinión pública latinoamericana en favor de la política exterior norteamericana, con la que se alinearon a partir de 1946, promoviendo la “libertad de prensa” como un valor esencial de las democracias frente al peligro que, según sostenían, revestían los regímenes comunistas. Esta noción de libertad de prensa, entendida como la defensa irrestricta de la propiedad privada de los medios y la no intervención estatal en los asuntos informativos (Lebovic, 2016, p. 85), funcionó como un dispositivo ideológico al servicio de la estrategia anticomunista impulsa-

2 En el año 1977 el diario *The New York Times* afirmó que existía evidencia que comprobaba que Dubois era un informante de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Además, el investigador argentino Juan Alberto Bozza señaló que, durante la Segunda Guerra Mundial, Dubois sirvió como instructor del ejército estadounidense, cargo que mantuvo en la Escuela de Inteligencia de Fort Leavenworth (Kansas), donde conoció y entabló una estrecha relación de amistad con Carlos Castillo Armas, militar guatemalteco responsable del golpe de Estado al gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954 (Bozza, 2019).

da por Estados Unidos. De esta forma, los gobiernos que impulsaban políticas de nacionalización, regulación o control de los medios de comunicación y la información eran caracterizados como totalitarios. En consecuencia, la decisión del gobierno cubano de estatizar, crear y clausurar medios de prensa en la isla, junto con la implementación de una política comunicacional destinada al control de la información en favor del proyecto revolucionario, provocaron que la SIP adoptara una posición abiertamente confrontacional hacia Cuba y se posicionara como un baluarte anticomunista en América Latina.

La SIP y la Guerra Fría Interamericana

La SIP es una extensa red transnacional conformada por miembros de la élite continental, propietarios, directores y editores de los medios de prensa más importantes del continente americano, tales como *Chicago Tribune*, *Miami Herald* y *The New York Times* de Estados Unidos, *La Prensa* de Argentina, *Excelsior* y *El Universal* de México, *El Mercurio* de Chile, *El Espectador* y *El Tiempo* de Colombia, y *Jornal do Brasil* y *O Globo* de Brasil, entre muchos otros. Sus miembros pertenecían en su mayoría a las más poderosas y acaudaladas oligarquías de América Latina, cuyos intereses coincidían con la defensa de los principios liberales y el deseo de contribuir con el desarrollo de la región, siempre y cuando se mantuviera el orden político y social existente. Asimismo, al poseer estrechos vínculos con el poder político, y estar dotada de grandes recursos y vínculos supranacionales³, la SIP operó como un tribunal moral que cuestionó la política interna de los países del continente bajo el ideal de “defender la libertad de prensa en toda América” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1949, p. 2), dictaminando qué regímenes eran democráticos y cuáles no, con lo cual buscó influir en la opinión pública a nivel regional.

El origen del grupo se remonta al Primer Congreso Panamericano de Periodistas realizado en abril de 1926 en la ciudad de Washington, cuyo propósito era el de inaugurar una organización interamericana de profesionales que permitiera poner en “contacto a los pueblos de las Américas, acercando a los editores y directores de periódicos del continente” (Unión Panamericana, 1926, p. 34). Sin embargo, dicha iniciativa no se consolidó sino hasta 1942, con la realización del Primer Congreso Nacional y Panamericano de Prensa en la Ciudad de México. Lugar en el que se reunieron propietarios, editores y reporteros de los principales medios de prensa del continente con el propósito de velar por la libertad de prensa en América.

La idea de disponer de una organización que se preocupara por el estado de la “libertad de prensa en América” formó parte del proyecto político de Buena Vecindad, promovido por Franklin D. Roosevelt, que buscaba fomentar la cooperación interregional y matizar el antiamericanismo existente en América Latina como consecuencia de la política intervencionista de Estados Unidos de las décadas anteriores. Para ello, se impulsó el desarrollo de actividades culturales y la crea-

3 De acuerdo con la información registrada en las actas de la SIP, la financiación de la Sociedad provenía del pago de membresías anuales y cuotas de inscripción realizadas por los miembros activos de la organización, además de la contribución otorgada por empresarios, directores de medios de comunicación y fundaciones vinculadas al Departamento de Estado norteamericano como las Fundaciones Rockefeller y Ford.

ción de organismos e instituciones destinadas a acercar y profundizar los vínculos dentro de la comunidad interamericana (Iber, 2015, p.11). Al mismo tiempo la realización del Congreso respondió a la necesidad de ese país de contar con un organismo complementario y centralizador de la propaganda pro-aliada desde el periodismo escrito ante el peligro que revestía la creciente difusión del fascismo en América Latina.

“En esta contienda mundial por la libertad y la dignidad humana, la prensa representa el símbolo más culminante de la Democracia”; de esta forma el Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano, Ezequiel Padilla, se dirigió a los asistentes durante la primera sesión del Primer Congreso Nacional y Panamericano de Prensa, agregando que “mientras los otros continentes viven desgarrados por el odio, el espíritu de revancha, la intolerancia y las diferencias raciales, América sueña en entregarse al ideal pacífico de la cooperación y de la fraternidad” (Excelsior, 16 de mayo de 1942, p. 3). La declaración de Padilla demostraba la afinidad y simpatía del gobierno de Manuel Ávila Camacho con la política exterior estadounidense, la que desde el punto de vista del presidente de México evidenciaba un nuevo modelo estratégico que, en lugar de utilizar métodos como la coerción abierta, promovía la cooperación y la amistad entre los países americanos.

Particularmente, la política de Buena Vecindad promovida por Estados Unidos tenía el propósito de alcanzar la dominación hemisférica por medio de la diplomacia cultural y la formación de la opinión pública a través del manejo de la información (Chang, 2014, p. 571). Por lo tanto, era fundamental contar con aliados poderosos y políticamente influyentes, entre los cuales destacaban empresarios y profesionales de la comunicación que controlaban los principales periódicos de la región. Entre las iniciativas más relevantes y exitosas para los objetivos estratégicos del gobierno estadounidense, materializadas a lo largo de los sucesivos congresos de prensa, estuvo la decisión de adherir categóricamente a la causa de los Aliados, condenando el nazismo, el fascismo y cualquier ideología totalitaria, al considerarlas una amenaza para la democracia y la libertad de expresión (Sociedad Interamericana de Prensa, 1943, p. 279). Adicionalmente, se acordó crear el Instituto Panamericano de Prensa como una medida estratégica para la coordinación de la batalla contra los países del Eje (Sociedad Interamericana de Prensa, 1943, p. 187), organismo más tarde se institucionalizó bajo el nombre de Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) (Sociedad Interamericana de Prensa, 1943, pp. 262-263).

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el nazismo y el fascismo dejaron de ser una amenaza para la democracia y la libertad de expresión en América. Sin embargo, el sistema socialista existente en la Unión Soviética comenzó a generar susceptibilidades al interior de la SIP. La vigilancia rigurosa de la prensa, la falta de corresponsales en su interior y el silencio a causa de la falta de informaciones – advirtió el periodista colombiano y presidente del Congreso de Prensa, Alberto Lleras Camargo⁴— parecía significar que allí se cometían “graves hechos para la humanidad” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1946, p. 159).

4 Además de su destacada trayectoria como jefe de prensa de los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, Lleras Camargo también fue miembro del Partido Liberal colombiano y llegó a ser elegido como presidente de Colombia en dos ocasiones. Asimismo, fue designado como el primer secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948.

La catalización del sentimiento de amenaza global que comenzó a representar la Unión Soviética, alentado por el macartismo y el anticomunismo existente entre grupos conservadores y reaccionarios como en corrientes liberales y sectores vinculados con la izquierda, como el Partido Socialista, fue aprovechado por Estados Unidos para movilizar a sus partidarios en torno a su área de influencia. De este modo, logró reunir el respaldo necesario para iniciar una nueva cruzada, ahora dirigida en contra del comunismo soviético, con el que se configuró el escenario de la Guerra Fría.

La Guerra Fría fue un conflicto que se caracterizó por la contraposición ideológica entre dos sistemas de modernidad mutuamente excluyentes: el mundo socialista representado por la Unión Soviética y el mundo capitalista liderado por Estados Unidos, quienes compitieron por demostrar la superioridad de la democracia capitalista sobre el comunismo y viceversa (Harmer 2014; Pettinà, 2019; Westad, 2018). En América Latina, la Guerra Fría se yuxtapuso a temporalidades, contradicciones y fracturas internas de larga data, que, como afirma Vanni Pettinà, interfirieron en los procesos de cambio político y económico anteriores al conflicto entre ambas potencias, lo que generó, consecuentemente, un clima de polarización ideológica y gran inestabilidad social (Pettinà 2019, p. 36; Loaeza 2013, p. 6; Booth 2021). Lo anterior, sumado a la política intervencionista de Estados Unidos y el anticomunismo presente en las oligarquías latinoamericanas, determinó que cualquier programa de reformas sociales o la organización y acción de movimientos sociales, fueran percibidos como signos del avance del comunismo, representado como una amenaza para la libertad y la democracia de la civilización occidental (Fonck, 2020, p. 44).

Es en ese contexto que, en marzo de 1947, el presidente Harry Truman anunció ante el Congreso de Estados Unidos la llamada *Doctrina Truman*, con la cual asumió el liderazgo por el mantenimiento de la libertad y la democracia en el mundo, al mismo tiempo que se sentaban las bases de la política de contención que caracterizaría la primera fase de la Guerra Fría. Basada en el informe *The sources of Soviet Conduct*,⁵ la *Doctrina Truman* desarrolló una estrategia de contención del comunismo que no contemplaba necesariamente a la confrontación militar directa. En su lugar, la diplomacia, la asistencia económica y militar, junto con el despliegue de propaganda informativa y cultural, constituyeron los ejes centrales de la política de contención del comunismo. Estrategia que se proyectó ante el mundo como una respuesta moral e ideológica frente al avance del totalitarismo, en la que el concepto de libertad ocupó un lugar central y Estados Unidos se convirtió en su principal defensor: “la pérdida de libertad en cualquier área del mundo significa una pérdida de libertad para nosotros mismos (...) la pérdida de independencia de cualquier nación añade directamente a la inseguridad de EE. UU. y de todas las naciones libres” (Citado por Scott-Smith, 2002, p. 34).

Para América Latina el nuevo orden mundial no significó grandes cambios en lo inmediato. Por el contrario, Estados Unidos extendió su hegemonía y la región quedó naturalmente adscrita bajo su esfera de influencia.⁶ Sin embargo, la competencia por la hegemonía mundial iniciada formal-

5 Informe publicado en julio de 1947 por el funcionario de la embajada norteamericana en Moscú, George Kennan, en el que se advertía la iniciativa de la política exterior soviética de expandir su influencia político-ideológica a escala mundial.

6 Durante la temprana Guerra Fría la región no significó un área de alta prioridad para el Departamento de Estado norteamericano –la atención política y económica se concentró en la reconstrucción de Europa occidental y en la contención de la influencia China en Japón y el Sureste asiático–, y en lugar de recibir mayor asistencia financiera, que permitiera soslayar la creciente desigualdad social que afectaba a América Latina de forma transversal, la región sólo obtuvo una serie de acuerdos de seguridad y tratados de defensa mutua (Loaeza, 2013, p. 10).

mente en 1947, determinó las relaciones interamericanas y definió los planes de la política exterior norteamericana para América Latina. Para Washington, mantener a la región latinoamericana dentro de su esfera de influencia y alejada del influjo político y cultural del comunismo era una prioridad estratégica. Por ese motivo, el gobierno estadounidense promovió, a través de las Conferencias Panamericanas, el desarrollo de una serie de iniciativas como la suscripción del *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca* (TIAR)⁷ y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) (Faúndez 1969, p. 375), con la cual logró institucionalizar el sistema interamericano. Además, impulsó acuerdos como la iniciativa para la *Preservación de la Democracia en América*⁸, que permitió equiparar ideológicamente al comunismo con el totalitarismo, presentándolo como una amenaza para la seguridad nacional de EE.UU. y para la estabilidad del hemisferio occidental.

Asimismo, para hacer frente a una batalla que fue principalmente ideológica, Estados Unidos nuevamente recurrió a la diplomacia cultural, haciendo uso de políticas, programas e instrumentos de propaganda orientados en la promoción de proyectos de financiamiento económico para combatir la pobreza y evitar la radicalización política. A ello se sumó el patrocinio de asociaciones, organizaciones o la promoción del intercambio deliberado de arte, música, académicos, estudiantes y periodistas, con el objetivo de moldear la opinión pública latinoamericana en favor de los intereses estadounidenses (Iber, 2015, p. 3). En efecto, el desafío que supuestamente representaba la URSS para la hegemonía estadounidense obligó a Washington a reorientar su política exterior, centrándose en la lucha contra el comunismo soviético en todos sus niveles: político, económico, social y cultural. Transformando al comunismo, en particular, y el totalitarismo, en general, en enemigos que amenazaban las libertades políticas, económicas y culturales consideradas inherentes a los valores americanos (Scott-Smith, 2002, p. 35).

Desde esa posición, la SIP asumió un papel relevante en la formación de la opinión pública latinoamericana durante la Guerra Fría, alineándose con el bloque occidental y comprometiéndose con las *Campañas de la Verdad* promovidas por la administración de Truman. A través de estas iniciativas se buscó maximizar, ante la opinión pública, las diferencias reales y potenciales entre el mundo comunista y la civilización occidental, proyectando el conflicto en una “lucha apocalíptica entre el bien americano y el mal soviético” (Lucas, 1996, p. 286):

“Aunque la prensa libre, precisamente por eso, por ser libre, tiene como divisa inalterable su independencia de criterio, en esta ocasión, todos, absolutamente todos, sin excepción hemos tomado partido: en la lucha mortal que impera entre el totalitarismo que impera en el oriente europeo, y la democracia que dio vida a veinte repúblicas americanas, ocupamos sin vacilación un puesto de honor entre los defensores de los pueblos libres”. (Sociedad Interamericana de Prensa, 1953, p. 64.)

7 Tratado suscrito durante la Conferencia realizada en julio de 1947 en la ciudad de Río de Janeiro en el que se estableció un sistema de seguridad colectivo, basado en la cooperación y ayuda militar entre los países americanos en caso de ser objeto de agresión o amenaza externa a alguno de ellos.

8 Resolución que se basaba en el documento elaborado por el Consejo de Seguridad Nacional NSC 7 el 30 de marzo de 1947, titulado: “La posición de los Estados Unidos respecto al comunismo mundial dirigido por los soviéticos”. Office of the Historian, Department of State United States of America. Recuperado el 12 de mayo de 2024 de https://history.state.gov/translate/goog/historicaldocuments/frus1948v01p2/d16?x_tr_sl=en&x_tr_tl=es&x_tr_hl=es-419&x_tr_pto=sc

Las palabras de Guillermo Martínez Márquez, editor del periódico cubano *El País* y, más tarde uno de los principales opositores de Fidel Castro dentro de la Asociación, fueron complementadas con el discurso de Tom Wallace, presidente de la SIP, editor del periódico estadounidense *Louisville Times* y reconocido anticomunista —a quien el periodista argentino Gregorio Selser acusó de ser un agente del Departamento de Estado—. Ante la misma asamblea, Wallace sostuvo que los miembros de la asociación tenían “la oportunidad por medio de los periódicos de infiltrar en el público la idea de que la gente de este hemisferio debe estar más unida, más junta”, ya que todos estaban expuestos “a ideologías totalitarias del este y del sur” y “a un ataque armado del este o del occidente” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1953, p. 173). Este planteamiento buscó canalizar los esfuerzos de la SIP en favor de crear consenso social en torno a la campaña estadounidense mediante la manipulación informativa y la difusión de discursos de tono “apocalíptico”, con el propósito de afianzar en el imaginario colectivo los ideales de la libertad y democracia asociados al modelo occidental.

Frente a la amenaza que parecía poner en riesgo el orden liberal al que la SIP se adscribía abiertamente, sus miembros acordaron dotar a la organización de una nueva institucionalidad, guiada bajo los principios de la libertad, justicia e independencia política y económica, cuya función social fundamental era la de informar. Para contribuir a tales objetivos, y al propósito de mantener los lazos de solidaridad entre las naciones americanas, se resolvió que “todo atentado oficial o de cualquiera otra procedencia, en contra de algún periódico escrito o hablando del continente, se consideraría como un acto de perjuicio de los demás órganos de prensa” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1946, p. 91). Además, se propuso la creación de un organismo autónomo encargado de investigar el estado de la libertad de prensa en cada uno de los países americanos, el que estaría encargado de establecer posibles sanciones contra aquellos gobiernos que atentarán contra la libertad de expresión (Sociedad Interamericana de Prensa, 1946, p. 103). De esa forma, surgió la que se convertiría en la comisión más representativa y polémica de la Sociedad Interamericana de Prensa: la *Comisión de Libertad de Prensa e Información*.

Primer momento: celebrar la insurrección

Desde la reorganización de la asociación de medios en 1950, durante la asamblea realizada en la ciudad de Nueva York, la SIP ha negado los cuestionamientos y acusaciones de ser una organización creada por el Departamento de Estado norteamericano y “apéndice de la CIA” (Selser, 1974; Gargurevich, 1982). Sin embargo, en función de la orientación ideológica de sus miembros —cuyas sensibilidades iban desde el filofascismo hasta el liberalismo y la democracia cristiana—, junto con la incorporación de principios liberales en su estatuto y la percepción del comunismo como una amenaza para la libertad de prensa y de empresa, se generó de manera consecuente una sinergia entre la SIP y la política exterior de Estados Unidos. La que se expresó en acciones como la distribución de información pro estadounidense o la promoción de mensajes anticomunistas, que buscaron mantener la hegemonía de EE.UU. y contrarrestar la influencia de la izquierda en el continente.

Los hechos sucedidos en Guatemala en 1954 son un ejemplo elocuente de esta dinámica. Para la SIP, el golpe de Estado encabezado por Carlos Castillo Armas contra el gobierno democrático

de Jacobo Árbenz significó un triunfo sobre un enemigo que, a su juicio, ponía en peligro el orden social existente en la región. Que, de acuerdo con el periodista norteamericano John R. Reitemeyer, el gobierno de Árbenz era una “dictadura comunista, controlada por la Unión Soviética” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1956, pp. 31-32). En ese contexto, y ante el temor de una arremetida del comunismo internacional liderado por la URSS en América Latina, el presidente honorario de la SIP en ese año y director del diario norteamericano *The Nashville Banner*, James G. Stahlman, afirmó que “no hay hombre ni grupo ni sociedad que odie más al comunismo que la SIP”, comprometiéndose a disponer todos los recursos para “combatir toda verdadera amenaza por esta fuerza atea, que trata de controlar no sólo las mentes de los hombres, sino también su labor, sus vidas y hasta sus almas”. Además, instó a los presentes a llevar adelante una “acción coordinada” en defensa de “los ideales y principios sobre los cuales se fundó la SIP”, sobre los cuales se orientaban las acciones de la Comisión por la Libertad de Prensa (Sociedad Interamericana de Prensa, 1956, p. 85).

Ante la posibilidad de que un país fuese acusado por la Comisión bajo la etiqueta de ser un país “sin libertad de prensa”, es que surgieron una serie de cuestionamientos a las decisiones y posiciones adoptadas por la SIP respecto a la política interna de los países de América Latina. Entre las polémicas que se originaron en esos años destaca la confrontación pública entre la SIP y el gobierno liderado por Víctor Paz Estenssoro y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en Bolivia,⁹ así como con el presidente argentino Juan Domingo Perón. Esta última se originó luego de que la Comisión por la Libertad de Prensa, reunida durante la Asamblea General de Chicago en 1952, calificara a Argentina como el país con peores condiciones para la libertad de prensa en la región, esto a propósito del cierre del periódico *La Prensa* de Buenos Aires, dirigido por Alberto Gainza Paz, uno de los miembros fundadores de la SIP. En respuesta, Perón respondió a la SIP mediante la publicación de *El libro azul y blanco de la Prensa Argentina*, en el que acusó a la asociación de ser una creación del “Imperialismo yanqui” y del Departamento de Estado, destinada a agredir a Argentina y a todos los países que aspiraban a independizarse económicamente y a luchar por la soberanía política. (Sociedad Interamericana de Prensa, 1953, p. 53).

A su vez, los enfrentamientos entre la SIP y las dictaduras de Rafael Trujillo en República Dominicana,¹⁰ Anastasio Somoza en Nicaragua¹¹ y Fulgencio Batista en Cuba, expresaron la autonomía política con que la SIP se rigió respecto de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina. Esto, considerando que dichos regímenes dictatoriales habían contado con el apoyo del presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, en el marco de su estrategia por asegurar

9 Durante la IX Asamblea General de 1953 Bolivia pasó a formar parte de la nómina de países en los que la libertad de prensa no existía, esto luego de que se acusara al gobierno de Paz Estenssoro y al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de ser los responsables del cierre del periódico capitalino *La Razón*, cuyo propietario era el magnate de la minería de estaño Carlos Víctor Aramayo. (Knudson, 1973, p. 4-5)

10 De acuerdo con las resoluciones adoptadas en 1950, se acordó rechazar las solicitudes de ingreso y expulsar a cualquier miembro que abogara abiertamente por restringir la libertad de prensa o que estuviera vinculado con gobiernos totalitarios. Ese fue el caso del diario *La Nación* de República Dominicana, acusado de no cumplir con los requerimientos de la SIP al no proteger la libertad de prensa y ser un instrumento del régimen totalitario de Rafael Trujillo. En el año 1953 se adoptó una enmienda que prohibía la membresía a cualquier publicación de tendencia comunista, fascista u otras tendencias totalitarias que estuvieran a favor de la supresión de la libertad de prensa. (Gardner, 1967, p. 18.)

11 El periódico *Novedades* de Nicaragua era propiedad de la familia Somoza. (Gardner, 1967, p. 19.)

aliados estratégicos que hicieran frente a una posible alianza entre la URSS y los movimientos nacionalistas de la región.¹² Todo esto, según explica Pettinà (2007, p. 579), estuvo estrechamente relacionado con el anticomunismo que determinó la política exterior estadounidense, la cual tendió a asociar a los proyectos nacionalistas con el comunismo o con la expansión de la influencia soviética en América Latina.

Para el caso particular de Cuba, que constituye el objetivo de este trabajo, desde 1953 la SIP y la Comisión por Libertad de Prensa, liderada por Jules Dubois, denunció la persecución y amenazas que habrían sufrido propietarios y periodistas ligados a medios nacionales como *Bohemia*, *Prensa Libre*, *El Crisol*, *Diario de la Marina* y *Alerta*. Estos periódicos, además de ser censurados y confiscados, enfrentaron represalias por sus críticas hacia el régimen, por cubrir informaciones sobre la oposición política y por difundir noticias relativas a las actividades subversivas en la Sierra Maestra. Asimismo, durante la asamblea de 1957, realizada en la ciudad de Washington, la Comisión por la Libertad de Prensa denunció que en Cuba existía un “régimen implacable de censura”, en el que periodistas y miembros de la SIP —como el propio Dubois¹³—habían sido víctimas de persecución y ataques deliberados por parte del régimen de Batista. Para Dubois, la censura y la supresión de garantías constitucionales habían contribuido a la inestabilidad político social en la isla. Desde el punto de vista de los miembros de la SIP y, a diferencia de la postura oficial de Estados Unidos, las dictaduras no garantizaban estabilidad sino que constituían “el caldo de cultivo del comunismo”, ya que prácticas como la censura y control de los medios nacionales y extranjeros favorecía la penetración y circulación de ideas comunistas y totalitarias en medios independientes ajenos a la asociación. Esta advertencia, —que sostenía que tales condiciones podían desembocar en “una explosión que destruya la libertad de expresión y todas las libertades que apreciamos” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1958, p. 92)— revela la paradoja de una organización que, si bien se presentaba como defensora irrestricta de la libertad de prensa frente a cualquier autoritarismo, mostró en otros contextos una actitud complaciente o selectiva frente a dictaduras de derecha alineadas con EE.UU.

De ahí que, ante la posibilidad de restaurar la libertad de prensa en Cuba, los hechos desarrollados en enero de 1959 fueran recibidos con evidente simpatía. De acuerdo con lo informado por el *Diario Las Américas*, durante el desarrollo de la Asamblea General de la SIP de ese año, Alberto Gainza Paz, director de *La Prensa* de Buenos Aires, afirmó que “la revolución es el único recurso que queda para salir de las dictaduras que aún subsisten en la América Latina”, y sostuvo que los periodistas tienen la responsabilidad de contribuir a la lucha contra esos regímenes, ya que “los

12 De acuerdo con el Departamento de Estado, la estrategia de la URSS estaba orientada en generar una alianza entre comunistas y nacionalistas que posibilitara el avance de los primeros hacia puestos claves en el gobierno con el riesgo de convertir a los regímenes latinoamericanos en estados satélites de Moscú, tal y como sucedió en Europa del Este a fines de la década de los 40. (Pettinà, 2007, p. 598.)

13 Durante la Asamblea General de la SIP en octubre de 1958, los miembros de la Comisión por la Libertad de Expresión denunciaron que el régimen de Batista prohibió que corresponsales extranjeros hicieran circular información alguna hacia el exterior, exponiendo que a Jules Dubois se le prohibió comunicarse con su familia en Miami. Probablemente el hecho más grave se produjo en mayo de ese año, cuando fue asesinado el periodista ecuatoriano Carlos Bastidas Arguello. Dicha noticia fue censurada por la policía cubana, quien luego de 72 horas habría comunicado que Bastidas fue abatido en un incidente. Sin embargo, de acuerdo a las informaciones provistas por la propia SIP, Carlos Bastidas días antes de su asesinato, se habría reunido y entrevistado a Fidel Castro en la Sierra Maestra. (Sociedad Interamericana de Prensa, 1958, p. 111.)

dictadores muestran especial animadversión a la opinión pública y se empeñan en que lo que pasa en sus países no se conozca afuera” (Diario Las Américas, 4 de octubre de 1959, p. 1). En ese sentido, lo anterior resulta relevante porque evidencia el uso de estrategias comunicacionales divergentes entre Batista y Castro, con resultados ambivalentes para cada uno. De acuerdo con lo propuesto por Patricia Calvo (2021), Fulgencio Batista recurrió a subsidios, restricciones fiscales y trabas comerciales para disciplinar a la prensa, combinadas con la progresiva eliminación de medios opositores y la imposición de una censura férrea a partir de 1957, estas medidas terminaron por deslegitimar el régimen y generaron las condiciones para la circulación de medios alternativos y clandestinos favorables a los guerrilleros. (p.53). A ello se sumó la omisión del gobierno en el desarrollo de una ofensiva propagandística —particularmente a nivel internacional— lo contrastó con la capacidad del movimiento revolucionario para instalar su causa en la prensa extranjera y denunciar la represión mediática ejercida por la dictadura (Calvo, 2021, p. 55)

Por el contrario, Fidel Castro, consciente de la importancia de los medios para alcanzar la victoria, buscó captar la atención de medios internacionales y aprovechar las denuncias de censura y control informativo ejercido por Batista como recurso político eficaz. Asimismo, los revolucionarios aprovecharon los errores comunicacionales de Batista agilizando la circulación de información relativa al movimiento. Como sostiene Camacho (2023), tras la difusión de la noticia sobre su supuesta muerte a inicios de 1957, Castro promovió deliberadamente el arribo de periodistas extranjeros, entre ellos algunos miembros de la SIP, en su escondite en la Sierra Maestra, siendo la visita del periodista y editor del *New York Times*, Herbert L. Mathews un episodio significativo.

El reportaje de Mathews, publicado por la revista *Life* en marzo de ese año, resultó fundamental para dar a conocer ante la opinión pública mundial los ideales y avances del movimiento guerrillero que buscaba terminar con la dictadura de Batista. En dicha entrevista, Castro afirmó que su movimiento era de carácter nacionalista, y en consecuencia anticolonialista y antiimperialista. Lo que, sin embargo, no significaba que era antiestadounidense, ni comunista (Camacho 2023, p. 287), cuidando así la proyección internacional del movimiento. Asimismo, en este proceso, la presencia de periodistas como Mathews, y el propio Jules Dubois, y el interés despertado por la prensa internacional desempeñó un papel decisivo en la generación y circulación de información favorable a la resistencia armada. Como señala Guerra (2019), la presencia de periodistas y fotógrafos extranjeros en la Sierra Maestra no solo permitió documentar el avance de la insurgencia, sino también construir una imagen mítica en torno a Fidel Castro y sus hombres, presentados como combatientes idealistas y altruistas y el movimiento como una encarnación de valores civilizatorios frente a la cultura de la barbarie atribuida al régimen de Batista (p. 72). De este modo, Castro evidenció una notable capacidad para instrumentalizar los medios como herramienta de proyección simbólica en favor del movimiento armado.

Volviendo a lo sucedido durante la asamblea de la SIP de 1959, el editor del periódico estadounidense *The Spokesman-Review*, William H. Cowles, se mostró complacido frente a los hechos desarrollados en Cuba, y proclamó a los asistentes que el pueblo de Cuba “logró derribar la dictadura que lo oprimía”, y recordó, además, que el triunfo del movimiento guerrillero favorecía “la lucha liberada por la SIP contra la censura y otros vejámenes impuestos a los diarios cubanos”. Por su parte, el telegrama enviado por el director del periódico cubano *Diario de la Marina* a la Comi-

sión por la Libertad de Prensa, aseguró que en Cuba “indudablemente la Libertad de Prensa existe y los periodistas no son perseguidos y pueden expresarse libremente” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1959, p. 139). Cuestión que fue reafirmada por Jorge Quintana de la revista *Bohemia* de La Habana, quien sostuvo que “en Cuba hay libertad de prensa sin restricciones”, por lo que “no se puede empañar la limpieza de la revolución cubana poniendo en tela de juicio esta libertad que la dictadura nos arrebató totalmente y que ella nos ha devuelto plenamente” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1959, p. 140). Por su parte, Guillermo Martínez Márquez, de *El País* en La Habana, señaló que “la situación de Cuba en estos momentos no puede compararse con la de otra nación de nuestro hemisferio. Cuba vive una etapa revolucionaria”, por lo que “no sería justo calificar, ni mucho menos tratar con el gobierno revolucionario de Cuba como a una dictadura, en primer lugar, porque no lo es, y, en segundo término, porque con ello no se lograría sino agravar las cuestiones que se intentasen resolver”. Por ello, solicitó a la SIP “examinar el panorama revolucionario en forma adecuada”, o sea, como un “fenómeno distinto al de los demás países americanos” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1959, p. 141). Por su parte, Dubois, que había estado en La Habana y conocía la realidad de la isla durante la dictadura de Batista sostuvo que “en Cuba existe la libertad de expresión, pero también hay una tendencia, aparentemente equivocada, hacia el control del pensamiento” a partir del uso de propaganda oficial, la cual estaría pronta “a enrollar y atacar a cualquiera que se atreve a criticar la política y las medidas del gobierno” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1959, p. 121).

El creciente control del estado sobre los medios de comunicación y las denuncias sobre la intervención, expropiación y cierre de periódicos como *Diario de la Marina* provocaron el deterioro de las relaciones entre la SIP y el gobierno revolucionario. Propietarios de medios como *Bohemia* y *Prensa Libre* condenaron las políticas castristas por traicionar los ideales iniciales que según guiaron la revolución en un inicio. Asimismo, el cuestionamiento al creciente control del Estado sobre los medios de comunicación en Cuba, los cuales se habrían convertido en un “organismo de propaganda oficial” transformaron la visión inicial del movimiento, convirtiendo a Cuba en un país en el que, de acuerdo con los parámetros de la SIP, no existía libertad de prensa.

Segundo momento: convertir la insurrección en enemiga

Como se señaló, la Revolución Cubana causó gran entusiasmo entre los miembros de la SIP, los que vieron en el movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro una opción segura para reestablecer la democracia y la libertad de prensa suprimida durante el régimen anterior. Sin embargo, la nueva política comunicacional implementada por el gobierno cubano, centrada en la idea de que los medios de comunicación no debían limitarse a cumplir la función de entretener e informar, sino que debían convertirse en instrumentos estratégicos para la consolidación del régimen revolucionario y, en consecuencia, no podían permanecer sujetos a intereses privados ni comerciales. Esta política contempló medidas como la estatización de la prensa, la radio y la televisión, el cierre de medios vinculados con la dictadura de Batista, así como la creación de nuevos medios y órganos, como la agencia *Prensa Latina*, la revista *Verde Olivo* (1959) y el periódico

Granma (1965), junto con la legalización de periódicos antes clandestinos como *Revolución*, *Sierra Maestra* y *Combate* (Valcarcel, Quintana y de Aguilera Moyano, 2019 p. 136), significó la afectación irremediable de su relación con la SIP y sus miembros

Desde la SIP, hechos políticos como el cuestionamiento al incumplimiento de la promesa de realizar un proceso electoral dentro de los primeros meses de gobierno, sumado a la intervención, expropiación y estatización de medios nacionales, junto con la persecución a periodistas –como Jorge Sayas, director del periódico *Avance*, tras denunciar la supuesta infiltración comunista al interior del gobierno, generaron un profundo rechazo en el seno de la asociación (Asociación Interamericana de prensa, 1960, p. 28). Ello se sumó el cierre y confiscación de los periódicos *Diario de la Marina*, *Prensa Libre* y *Avance* en 1960, lo que terminó por consolidar la idea, al interior de la SIP, de que Fidel Castro representaba una amenaza directa a la libertad de prensa en el continente, convirtiéndolo en su principal adversario político e ideológico.

Durante la primera sesión de la Asamblea Anual de la SIP realizada en octubre de 1960, John R. Reitemeyer se dirigió a los presentes y señaló que “la libertad de prensa, o más aun, toda libertad humana, ha dejado de existir ahora en Cuba”, y aseguró que “por intermedio de toda forma posible de comunicación”, incluyendo a la prensa, “existe un esfuerzo hábilmente dirigido para rehacer a toda la América Latina a la imagen y semejanza de Moscú (Sociedad Interamericana de Prensa, 1960, pp. 29-31)

Ante la gravedad de la situación, la asamblea de ese año destinó una sesión especial para discutir el caso cubano. En ella, Roberto García Peña, propietario del periódico colombiano *El Tiempo*, sostuvo que “América vive instantes cruciales de su destino”, que a partir de los hechos desarrollados en Cuba “nos enfrenta a un problema de agudas y vastas proyecciones”. De forma que como “orientadores de la opinión pública”, cuya función es la de “defender las libertades, y que por la libertad lucha y que gracias a la libertad vive”, la Sociedad no debería quedarse con los brazos cruzados, en momentos en los que en Cuba “se cierran periódicos respetables y crece una abominable dictadura”. Y agregó:

La SIP ha cumplido una tarea de singulares proporciones en la brega por hacer de América un continente realmente libre. Nos hemos enfrentado valerosa y eficazmente a todas las dictaduras: a la de Perón en la Argentina, a la de Odría en el Perú, a la de Pérez Jiménez en Venezuela, a la de Rojas Pinilla en Colombia, a la de Batista en Cuba, a la de Trujillo en la República Dominicana, a la de Somoza en Nicaragua, a la de Stroessner en el Paraguay.

Hoy estamos afrontando una situación quizás mucho más grave que todas las que tuvimos antes delante de nosotros. Lo que ocurre en Cuba, una patria que nació a la vida independiente bajo el signo espiritual de Martí, es algo que debe movernos y conmovernos hasta las más hondas raíces”. (...) “porque lo que está acaeciendo en Cuba, no sólo importa a los cubanos, sino que a todos nos afecta y nos interesa” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1960, pp. 109 y 100).

Finalizó su intervención incentivando a los miembros de la sociedad para que la SIP “se convierta en la gran columna de avanzada en la lucha americana contra la agresión avasallante del comunismo”, y asegurando que se necesitaba “la cabal certeza de que los periódicos que vosotros representáis y que se agrupan una auténtica identidad de ideas, vayan a batallar contra todo lo que hoy aciaga pesadumbre sobre los horizontes americanos (Sociedad Interamericana de Prensa, 1960, p. 103).

William H. Cowles, del *Spokesman-Review*, expresó que la situación de Cuba abarcaba mucho más que la desaparición de la libertad de prensa, y, por el contrario, lo que sucedería en la isla respondería a la influencia del comunismo internacional, interfiriendo en un movimiento que “inició como la respuesta a muchas de las legítimas aspiraciones del pueblo cubano y como tal despertó enorme simpatía en todos nuestros países”, pero que terminó aliándose a “un movimiento ateo y materialista que se opone diametralmente a todos los principios y creencias de nuestra civilización occidental (Sociedad Interamericana de Prensa, 1960, p. 106).

Para los miembros de la SIP, autopercebida como una asociación políticamente influyente en la región, consideró que hechos como la intervención y restricción impuesta a periódicos no alineados al gobierno cubano, la persecución y el encarcelamiento de periodistas que criticaron o buscaron publicar informaciones fuera del marco oficial, eran signos inequívocos del vínculo existente entre Fidel Castro y la Unión Soviética. Por tanto, la lucha de la SIP contra el gobierno cubano fue percibida como una lucha por preservar los valores democráticos, entre ellos el modelo de prensa libre, amenazados por un régimen, a sus ojos, evidentemente autoritario. Pero este viraje no fue exclusivo de la SIP: periodistas y líderes políticos latinoamericanos, como Rómulo Betancourt y José Figueres, también pasaron de respaldar inicialmente a la Revolución Cubana a convertirse en sus críticos. Un ejemplo ilustrativo es el de Figueres, quien en un primer momento comprometió apoyo político, financiero y armamento a los revolucionarios con el fin de derrocar la dictadura de Batista. Sin embargo, años más tarde se distanció del nuevo gobierno, cuestionando su retórica antimperialista, y optó por respaldar a Estados Unidos en su pugna contra la Unión Soviética (Barrera, 2021, p. 60). Un episodio decisivo en esta ruptura ocurrió cuando, en el marco de la visita del ex mandatario costarricense a un acto de celebración del triunfo de la revolución en La Habana, en marzo de 1959, se le negó la palabra por criticar el rumbo de la revolución, situación que dio paso a una abierta enemistad. La enemistad con Castro habría llevado a Figueres a ofrecer territorio costarricense a grupos de exiliados cubanos para organizar una operación en contra del líder revolucionario (Cambronero, 2016).

Fidel Castro, consciente de la importancia y el poder de la información en la conformación de la opinión pública, consideró fundamental contar con un organismo informativo propio que pudiera disputar la hegemonía informativa de las agencias estadounidenses *Associated Press* (AP) y *United Press International* (UPI), las cuales habían monopolizado el servicio informativo desde comienzos del siglo XX (Rivera Mir, 2015). Como respuesta, en junio de 1959 se creó la agencia Prensa Latina, impulsada por el gobierno revolucionario y dirigida en sus inicios por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti. La agencia reunió a reconocidas figuras intelectuales latinoamericanas, como Gabriel García Márquez y Rodolfo Walsh, quienes en más de una ocasión tuvieron que responder a las duras acusaciones hechas por la SIP. Particularmente beligerante fue Jules Dubois, quien afirmó que la creación de la agencia respondía a una maniobra de Castro “en contra de la

prensa independiente y anticomunista de La Habana” (El Tiempo, 1959, p. 8). Además, Dubois describió a *Prensa Latina* como “un instrumento de subversión y agitación del partido comunista en Americana Latina”, afirmando que sus corresponsables transmitían “noticias no sólo tergiversadas sino falsas y que en algunos casos disimula[ban] internacionalmente la fuente y el carácter de las informaciones” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1960, p. 115).

Humberto Medrano, subdirector del medio *Prensa Libre*, que se comenzó a publicar desde el exilio en Miami, dijo que, a partir de la creación de dicha agencia, la prensa se convirtió en “el arma más poderosa con que cuenta el comunismo para bombardear los cimientos de nuestros sistemas democráticos” (Diario Las Américas, 18 de octubre de 1960, p. 1). En consecuencia, y mediante una resolución adoptada durante la asamblea de 1960, la SIP decidió recomendar a sus miembros no utilizar los servicios de *Prensa Latina* por representar un vehículo del imperialismo soviético en América Latina.

Aunque en un inicio el movimiento revolucionario se definió como un proyecto nacionalista y contrario al comunismo, la hostilidad con la que Estados Unidos trató al gobierno cubano terminó estrechando los vínculos entre La Habana y Moscú. Medidas adoptadas por la política exterior de Eisenhower hacia la isla, como el impedimento de refinar crudo soviético por parte de las compañías norteamericanas en la isla y la reducción de las importaciones de azúcar cubana al mínimo, precipitaron la expropiación y nacionalización de numerosas empresas de origen estadounidense. Paralelamente, desde el ámbito interamericano, la Organización de Estados Americanos (OEA) condenó a Cuba, a través de Declaración de San José en 1960, por sus relaciones con la URSS, interpretando esta relación como un ejemplo de la intervención soviética en el continente, a pesar de que las relaciones entre ambas naciones todavía no eran significativas. Dicho pronunciamiento rechazó cualquier pretensión de Moscú de aprovechar la situación política, económica o social de cualquier estado americano para “quebrantar la unidad continental”, advirtiendo que ello pondría en riesgo la paz y seguridad hemisférica (Unión Panamericana, 1960, p. 4). Esto significó el aislamiento de Cuba en el sistema interamericano y sentó las bases legales y diplomáticas con las cuales Estados Unidos tomaría medidas más agresivas en contra el gobierno cubano (Pettinà, 2019, p. 99).

Las tensiones acumuladas llevaron a la indeclinable ruptura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en enero de 1961. Tras este hecho, el presidente John F. Kennedy aprobó un plan diseñado por la CIA para derrocar a Castro mediante una invasión de exiliados cubanos, que se consolidó en abril de 1961 con el desembarco de más de mil combatientes en la playa de Bahía Cochinos con el objetivo de iniciar un levantamiento en contra del gobierno cubano (Pettinà, 2019, p. 101). La expedición fue un fracaso, y consolidó el liderazgo de Castro en la isla al demostrar la capacidad militar de Cuba, obtenida gracias al suministro de armamento y entrenamiento otorgado por la URSS. Pero, además, este hecho dio fundamentos al argumento sostenido por la SIP en 1960 de que el gobierno cubano era un “satélite soviético” en América Latina.

En el informe elaborado para la Asamblea de 1961, Jules Dubois advirtió sobre el peligro que representaba la infiltración comunista en el continente, señalando que “los instigadores de la guerra” habían convertido a los medios de comunicación en “su blanco principal”, con el objetivo de “destruir la libertad de prensa, de radio y televisión” y, en última instancia, “aplantar las libertades

ciudadanas” (Diario Las Américas, 19 de octubre de 1961, p. 1). Según Dubois, el “enemigo número uno de la libertad de prensa en las Américas” se había transformado no solo en una “dictadura terrible”, sino también en “una agencia agresora del imperialismo soviético en América”.

Ante los hechos que supuestamente ocurrían en Cuba, la SIP acordó instar a la OEA —que en ese momento se preparaba para desarrollar una reunión de emergencia luego de los eventos desarrollados en la Asamblea de Punta del Este¹⁴— a tomar “medidas valientes y efectivas” para defender la democracia y de velar por la seguridad indispensable para la subsistencia continental” (Diario Las Américas, 19 de octubre de 1961, p. 13). Desde la perspectiva de la SIP, el gobierno de Castro había vulnerado los compromisos y principios ideológicos que sostenían a la OEA, por lo que se resolvió, en colaboración con Raúl Fontana, periodista y empresario uruguayo y miembro de la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR), enviar un mensaje conjunto entre la AIR y la SIP solicitando la expulsión de Cuba del organismo interamericano.

En diciembre de 1961 declaró la naturaleza socialista de la Revolución Cubana y su adhesión al marxismo-leninismo¹⁵, lo que confirmó las presunciones de la SIP sobre el régimen cubano. “Cuba ha entrado definitivamente dentro de la órbita del soviét y es hoy una dictadura comunista”; así lo retrató Ricardo Castro Beeche, dueño del periódico costarricense *La Nación*, concluyendo que en Cuba “no hay libertad de prensa” (Sociedad Interamericana de Prensa, 1961, p. 90). Una afirmación fundada en la nueva política comunicacional diseñada por el gobierno cubano, que defendía el derecho del gobierno a orientar, revisar y fiscalizar el contenido de los medios de divulgación, con el afán de garantizar que éstos no solo cumplieran la función de informar y entretener, sino que también estuvieran al servicio del proyecto revolucionario, pero que desde el punto de vista de la asociación de medios de prensa que, rechazaba tajantemente cualquier intervención estatal en los medios de prensa, ésta era una política característica de un régimen dictatorial.

Al mismo tiempo, la transición al socialismo por parte de Cuba marcó un punto de inflexión al interior del sistema interamericano, a partir de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre la isla y las restantes naciones latinoamericanas. Además, la alineación del gobierno cubano con la URSS agudizó las tensiones existentes entre las potencias en disputa, llevando al mundo ante la inminente posibilidad de la *Mutual Assured Destruction* (MAD) en 1962, tras la Crisis de los Misiles. En América Latina, bajo la influencia del nuevo referente socialista cubano, se produjo una radicalización de la agenda política a nivel regional, derivando en una escalada de violencia sin precedentes en la región.

14 En octubre de 1961 el consejo de la OEA aceptó el pedido de Perú para convocar a los cancilleres a una reunión de emergencia en la que se consideraría la posibilidad de tomar acciones colectivas en contra de Cuba, las que terminaron con la decisión de expulsar a Cuba de la organización, aisándolo del sistema interamericano.

15 *Proclama Fidel el carácter socialista de la revolución cubana*. Recuperado el 29 de mayo de 2024 en: <https://www.granma.cu/cuba/2019-04-16/proclama-fidel-el-caracter-socialista-de-la-revolucion-cubana-16-04-2019-10-04-31>

Conclusiones

La Revolución Cubana marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la Guerra Fría. El derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista por parte del Movimiento 26 de Julio en enero de 1959 fue celebrado por la SIP ya que constituyó una posibilidad real de restituir los derechos civiles clausurados por la dictadura de Batista. Sin embargo, acciones como el cierre de medios nacionales y el control de la prensa por parte del nuevo régimen fueron medidas señaladas como autoritarias e interpretadas tempranamente como un signo inequívoco de la influencia comunista, y en consecuencia de la Unión Soviética, dentro del gobierno revolucionario. Todo esto, a pesar de que Fidel Castro y otros funcionarios de gobierno negaron dicha influencia e incluso afirmaron ser un movimiento anticomunista.

Bajo ese contexto y tras la revisión de las actas de las reuniones anuales de la SIP, es posible sacar dos conclusiones importantes. La primera es que la SIP, a pesar de ser una asociación alineada con los objetivos estratégicos de Estados Unidos durante la Guerra Fría, mantuvo autonomía en sus acciones y decisiones, adoptando posiciones contrapuestas a la política exterior estadounidense en más de una ocasión. Ejemplo de ello fue la posición que la SIP tuvo respecto a las dictaduras centroamericanas de Rafael Trujillo, Anastasio Somoza y Fulgencio Batista, sólo por nombrar algunas, a las cuales cuestionó y acusó de ser regímenes donde principios como la democracia y la libertad de expresión no existían. Además, se concluyó que dichos regímenes constituían un peligro para la estabilidad político-social de las naciones afectadas, acercándolas con doctrinas consideradas una amenaza como lo era el comunismo. Esto contravenía hasta cierto punto la política exterior de Estados Unidos, que, durante el gobierno de Eisenhower, apoyó y ayudó económicamente a dichos regímenes con el propósito de contar con aliados estratégicos que hicieran frente a la posible alianza entre la Unión Soviética y los movimientos nacionalistas existentes en la región. Sin embargo, esto no significó que la asociación periodística cuestionara frontalmente la política exterior de Estados Unidos ni que atribuyera responsabilidad a ese país de la represión y supresión de libertades civiles en República Dominicana, Nicaragua y Cuba.

El hecho de que la SIP evitara cuestionar la política exterior estadounidense evidenciaría la existencia de los vínculos ideológicos e ideológicos entre la asociación y el gobierno estadounidense. Asimismo, esta omisión debe interpretarse como una manifestación concreta de la alineación geopolítica que definió la oposición comunismo/anticomunismo en América Latina. En este esquema, la SIP asumió la defensa de la libertad de prensa, vinculada al modelo liberal de libre empresa y contraria a toda forma de estatización o control informativo, como parte de la estrategia de contención del comunismo, participando en la construcción de una narrativa anticomunista en función de los objetivos estratégicos de Estados Unidos en la región.

Una segunda conclusión que surge tras la lectura de las actas y también de las informaciones entregadas por medios de prensa vinculados a la SIP, como el *Diario Las Américas*, es que la construcción de Cuba como una amenaza al sistema democrático-liberal al que ellos defendían, respondió al carácter anticomunista existente entre los miembros de la asociación, que tempranamente vincularon al proyecto revolucionario cubano con la Unión Soviética, mucho antes que estos países acercaran posiciones políticas. Medidas como la nacionalización de la prensa, radio y

televisión, junto con las restricciones y control que el Estado comenzó a ejercer sobre los medios de comunicación y difusión de una retórica antiimperialista por parte de Fidel Castro encajaban en su entendimiento de cómo actuaban los gobiernos comunistas como la Unión Soviética, llevando a la SIP a identificar tempranamente al gobierno cubano como autoritario.

El poder mediático de la SIP, y su capacidad de resonancia dentro de la opinión pública continental, construyeron un enemigo político de alcance hemisférico. Tal imagen se amalgamó con la política exterior de Estados Unidos hacia la isla, lo que en conjunto terminó por empujarla a ser un aliado estratégico de la Unión Soviética y una *nêmesis* de la libertad de expresión.

Fuentes primarias:

- Diario de las Américas
- Excelsior
- El Tiempo
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria del Primer Congreso Nacional y Panamericano de Prensa*, Ciudad de México, 1942. Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria del Segundo Congreso Nacional y Panamericano de Prensa*, La Habana, 1943. Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria del IV Congreso Panamericano de Prensa*, Bogotá, Colombia, 1946. Editorial El Gráfico.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Constitución de la Sociedad Interamericana de Prensa*, Quito, Ecuador, 1949.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria de la IX Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa*, Ciudad de México, México, octubre de 1953.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria de la XIV Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa*, Buenos Aires, Argentina, octubre de 1958.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria de la XV Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa*, San Francisco, Estados Unidos, octubre de 1959.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria de la XVI Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa*, Bogotá, Colombia, octubre de 1960.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria de la XVII Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa*, Nueva York, Estados Unidos, octubre de 1961.
- Sociedad Interamericana de Prensa, *Memoria de la XVIII Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa*, Santiago, Chile, octubre de 1961.
- Unión Panamericana, *Acta Primer Congreso Panamericano de Periodistas*, Washington, 1926. Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México.

Bibliografía:

- Booth, W. A. (2021). "Rethinking Latin America's Cold War". *The Historical Journal* 64, n° 4, 1128–1150.
- Bozza, J. A. (2019). "Periodismo de trincheras. Jules Dubois y Eudocio Ravines, alfiles anticomunistas de la Sociedad Interamericana de Prensa". *XIII Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Calvo, P. (2021). *¡Hay un barbudo en mi portada! La etapa insurreccional cubana a través de los medios de comunicación y propaganda 1952-1958*. Madrid: Iberoamericana, Vervuet.
- Camacho Navarro, E.; Corona Gómez, F. (2023). *La Cuba de Life: Fotorreportajes y política (1936-1960)*, Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cambronero, N. (2016). *Los pactos y las rupturas de Fidel Castro con los gobiernos de Costa Rica*. En La Nación. Consulta 30 de Junio de 2025: Recuperado de:
- <https://www.nacion.com/el-mundo/conflictos/los-pactos-y-las-rupturas-de-fidel-castro-con-los-gobiernos-de-costa-rica/FMXW6MZV35D6VJLO3U3JTZPZDM/story/>
- Chang, K. (2014) Muted Reception: U.S. Propaganda and the Construction of Mexican Popular Opinion during the Second World War, *Diplomatic History*, Volume 38, Issue 3, 569-598 <https://doi.org/10.1093/dh/dht107>
- Fonck, A. (2020) *Miradas desclasificadas. El Chile de Salvador Allende en los documentos estadounidenses (1969-1973)*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- García Ferreira, R. (2013). “El derrocamiento de Jacobo Arbenz y la Guerra Fría en América Latina. Nuevas fuentes y perspectivas”, *Revista de Historia de América*, Núm. 149.
- Gargurevich, J. (1982). *A golpe de titular. La CIA y el periodismo en América Latina*, Lima: AUSACHUN.
- Guerra, L. (2019). “Searching for the Messiah STAGING REVOLUTION IN THE SIERRA MAESTRA, 1956–1959”. *The Revolution from Within: Cuba, 1959–1980*, edited by Michael J. Bustamante and Jennifer L. Lambe, New York, USA: Duke University Press.
- Harmer, T.; Riquelme, A. (eds.) (2014). *Chile y la Guerra Fría global*, Santiago: RIL editores-Instituto de Historia UC.
- Iber, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, London: Harvard University Press.
- Keller, R. (2019). “The Revolution Will Be Teletyped: Cuba’s Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest over Information,” *Journal of Cold War Studies* 21, no. 3: 88–113.
- Knudson, J. W. (1973). “The Inter American Press Association as Champion of Press Freedom: Reality or Rhetoric? The Bolivian Experience, 1952-1973”. *Paper presented at the Annual Meeting of the Association for Education in Journalism*.
- Lebovic, S. (2016). *Free Speech & Unfree News. The Paradox of Press Freedom in America*, Massachusetts: Harvard University Press.
- Loaeza, S. (2013). “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, *Foro Internacional*, LIII(1).
- Lucas, S. (1996). “Campaigns of Truth: The Psychological Strategy Board and American Ideology, 1951–1953”, *International History Review*, 1996, vol. 18.
- Moulton, A. C., (2003). “Anti-Communist Bananas: The United Fruit Company versus the Guatemalan Revolution”, *Diplomatic History*, Volume 47 (3).
- Moulton, A. C., (2013). “Amplia ayuda externa” contra “la gangrena comunista”: Las fuerzas regionales anticomunistas y la finalización de la operación PBFORTUNE, octubre de 1952”, *Revista de Historia de América*, Núm. 149.
- Niño, A., Montero, J. A. (2012). *Guerra Fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Petinná, V. (2019). *Historia mínima de La Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pettinà, V. (2007). “Del anticomunismo al antinacionalismo: la presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50”, *Revista de Indias* 67, nº 240.
- Rivera Mir, S. (2015). “Latin American News Agency Should be Formed...” Las agencias de noticias internacionales en el México posrevolucionario, 1920-1934”, *Secuencia*, 92.

- Rojas, R. (2015). *Historia Mínima de la Revolución Cubana*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Scott-Smith, G. (2002). *The Politics of Apolitical Culture. The Congress for Cultural Freedom, the CIA and the Post-war American Hegemony*, New York, Routledge.
- Selser, G. (1974). Breves anotaciones, a modo de probable guía sobre aspectos destacados de la historia de la SIP. Noviembre 1974. Fondo C, Centro Académico Memoria Nuestra América (CAMENA);
- Ulianova, O. (2012). "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo". En: *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, editado por Fernando Purcell Torretti y Alfredo Riquelme, RIL Editores, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Westad, O. A. (2018). *La Guerra Fría: una historia mundial*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia



Revisa las instrucciones a las y los autores en:
<https://www.revistadivergencia.cl/instrucciones/>

Please review the author guidelines at:
<https://www.revistadivergencia.cl/author-guidelines/>